

“INVISIBLES” Y DESPOJADOS, PERO PORTADORES DE UNA EXPERIENCIA DE CLASE: OBREROS CHILENOS EN EL NORESTE DE CHUBUT, PATAGONIA ARGENTINA

Mónica Gatica*
Gonzalo Pérez Álvarez**

RESUMEN

Observamos la radicación de obreros chilenos en el noreste de Chubut (Patagonia argentina) durante los años posteriores al golpe de estado de 1973. El desarrollo de la industrialización subsidiada por el estado argentino en el noreste de Chubut planteaba la necesidad de mayor cantidad de obreros que trabajasen en las fábricas que se instalaban. En esa “nueva” clase obrera se destacó la presencia de trabajadores chilenos, quienes cumplieron un rol clave en lo político, por la experiencia de organización que traían consigo.

Estos trabajadores realizaron un exilio político no público. Partir hacia la Patagonia argentina fue una alternativa para las clases populares, a diferencia de los exilios europeos, más reservados a los sectores con otro nivel de ingresos u otras redes políticas. Al ser obreros su exilio quedó subsumido en la apariencia de migración económica. En este artículo presentamos parte de su experiencia, y demostramos que su presencia aportó elementos claves para el desarrollo de esta clase obrera en la provincia de Chubut.

PALABRAS CLAVE

Exilio - Clase Obrera - Experiencia - Chile - Chubut.

Recibido: 11 de agosto de 2014

ABSTRACT

We observe the arrival of Chilean workers at the northeast of Chubut (Patagonia Argentina) during the years after the 1973 coup. The industrialization development subsidized by the Argentine government in the northeast of Chubut raised the need of for more workers who would work in factories that were installed. In this “new” working class the presence of Chilean workers played a key role in their development because they brings a strong experience political and organizational.

These Chilean workers held a non-public political exile. Their departure for the Patagonia-Argentina was an alternative to the popular classes, unlike the European exile, more reserved to other sectors with better income or other political connections. This worker’s exile was subsumed in the appearance of economic migration. In this article we present part of their experience, and demonstrated that their was a key for understand the formation and the fights of this working class in the province of Chubut.

KEYWORDS

Exile - Working Class - Experience - Chile - Chubut.

Aprobado: 28 de octubre de 2014

* Dra. en Historia, Universidad Nacional de La Plata. Instituto de Investigaciones Históricas y Sociales. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales -Universidad Nacional de la Patagonia. E-mail: monicagracielaonica@yahoo.com.ar

** Dr. en Historia, Universidad Nacional de La Plata. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas E-mail: gperezalvarez@gmail.com

Estamos abocados desde hace ya más de una década al análisis de las memorias e historias de la clase obrera en el noreste de Chubut, en una perspectiva que siempre contempló su inscripción en lo latinoamericano. Desde nuestro equipo de investigación¹ hemos priorizado esa línea de análisis, incluso nutriendo las indagaciones de nuestras respectivas tesis de doctorado².

Nuestra tarea ha perseguido inscribirse en las investigaciones que se realizan en Argentina y Chile con el objetivo de crear esferas públicas para las distintas memorias, que contrarresten el olvido propiciado a través de la reconciliación y las amnistías oficiales.

No minimizamos el valor de la estadística, pero hacemos una opción por nombrar y conocer a los sujetos; para también comprender el ámbito en que actuamos profesionalmente. La Universidad de la Patagonia en Trelew (en la que nos desempeñamos) contiene y forma a una generación de hijos de obreros asentados en esta localidad, especialmente en la década del '70, por lo que nuestra tarea procura aportar herramientas teóricas, metodológicas e investigaciones fácticas que resulten incluyentes. Historia, identidad y memoria son problemáticas no sólo relevantes para la vida académica, sino también para vivir el presente y el futuro.

En ese contexto es donde nos hemos propuesto hacer visibles experiencias de exilios e insilios que procuramos inscribir y comprender en contextos represivos y vigilados, que sin embargo permitieron construir destinos posibles a obreros y trabajadores en el noreste de Chubut. Específicamente nos interesa investigar el proceso de exilio obrero que realizaron gran cantidad de trabajadores de ese origen tras el golpe de estado de 1973.

Para plantear nuestra pesquisa no podemos dejar de considerar los prejuicios discriminatorios de la sociedad receptora que, como indican nuestros entrevistados, en algún momento “los chiloteo”. Este comentario evidencia una conducta de vieja data en la Patagonia Argentina. Bien sabemos que “No son infrecuentes las denominaciones despectivas de los extranjeros, con motes que se perpetúan, a veces, por generaciones, y en los que pueden condensarse la envidia por sobreestimación y el desprecio para defenderse de aquella”³.

En general podemos considerar que “La geografía del exilio es también una geografía de la difusión de las ideas políticas y sociales, puesto que los exiliados fueron los vectores privilegiados de estas ideas”⁴. Y es en este sentido que nos ocupa el análisis, ya que creemos que el ideario, o los distintos idearios, que se explicitaron en el Chile de la Unidad Popular,

1 Atravesando distintas etapas, actualmente nos encontramos en el cuarto período del proyecto de investigación “Historias y Memorias de la Clase Obrera en el Noreste del Chubut”, en el marco del Instituto de Investigaciones Históricas y Sociales de la Universidad Nacional de la Patagonia.

2 Ambas investigaciones fueron publicadas recientemente como libros en Gonzalo Pérez Álvarez, *Patagonia, conflictividad social y neoliberalismo. El noreste de Chubut (1990-2005)* (Buenos Aires: Edit. Imago Mundi, 2013) y Mónica Gatica, *¿Exilio, migración, destierro? Trabajadores chilenos en el noreste de Chubut (1973-2010)* (Buenos Aires: Prometeo), 2013.

3 León Grinberg y Rebeca Grinberg, *Psicoanálisis de la migración y del exilio* (Madrid: Alianza Editorial, 1984), 104.

4 Bruno Groppo, *Los exilios europeos en el siglo XX*. Traducción Silvia Kiczkovsky. (París: mimeo, 2000), 4.

contribuyeron a la conformación de la identidad de clase obrera en el contexto en estudio. La investigación comparada de los exilios y las migraciones está en marcha, y nosotros pretendemos aportar a esa tarea.

El perfil de clase de nuestro sujeto de investigación nos permite acordar con Ferrer en que los trabajadores/as chilenos fueron un insumo que facilitó la industrialización, y para ello fueron utilizados: “Al inmigrante periférico se le otorga apenas un precario permiso de residencia –sea éste legal o ilegal, es un chantaje. En tanto mano de obra, fueron tolerados. Este es su salvoconducto, está obligado a construir la ciudad de su nuevo amo”⁵. Es evidente la literalidad del caso, en tanto muchos de los chilenos radicados se han dedicado a la construcción, o a oficios co-relacionados.

Como bien ha señalado Esteban Cuya, “aún antes del golpe de estado en Argentina (marzo de 1976), ya se habían logrado acuerdos entre los servicios secretos de ese país y de Chile, para el intercambio de información “clave”, y para facilitar la captura de militantes izquierdistas chilenos”, perfeccionándose luego con la “Operación Cóndor”⁶.

Militantes y simpatizantes de izquierda, chilenos, uruguayos, paraguayos, brasileños, y bolivianos, fueron capturados en Argentina, en Paraguay y en Brasil, pero quienes más persecución

sufrieron en Argentina fueron los líderes y militantes del MIR chileno. Pese a esto algunos de ellos vivieron en el noreste de Chubut –por cierto, en una sociedad muy vigilada– pero no tuvieron mayores problemas para establecerse, conseguir trabajos estables y poder proyectar sus vidas y la de sus familias.

Advertimos que hay contrastes entre las comunidades del Valle Inferior del Río Chubut⁷, donde los ciudadanos chilenos contaron con resguardos que no existieron en otros contextos argentinos, e incluso provinciales. Cabe destacar, por ejemplo, que los primeros chilenos desaparecidos en el exilio fueron secuestrados, justamente, en el sur de Chubut.

METODOLOGÍA Y FUENTES

Trabajamos con un enfoque interpretativo que privilegia las experiencias, rescatando matices y prácticas sociales; reconstruyendo percepciones y discursos, que nos permiten recuperar sujetos históricos colectivos que muchas veces han permanecido en la opacidad. El trabajo que desarrollamos se halla en la encrucijada entre la historia del pasado reciente, la historia desde abajo, la historia oral, y la memoria; es desde allí que planteamos nuestra investigación.

Es oportuna la conceptualización que nos aporta Paul Thompson, quien en un sentido amplio considera que “la

5 Christian Ferrer, “Los intrusos” en *La caja revista de ensayo negro* 6 (Buenos Aires 1993): 17.

6 Esteban Cuya, “La “Operación Cóndor”: El Terrorismo De Estado De Alcance Transnacional”, en <http://www.derechos.org/vii/1/cuyas.html> Derechos Humanos en América Ko’aga Roñe’eta, Serie VII, 1996, 5.

7 El VIRCH está ubicado en el noreste de la provincia del Chubut irrigado por el río Chubut, pasando por las localidades de 28 de julio, Dolavon y Gaiman (parte del departamento Gaiman), Trelew y Rawson, hasta su desembocadura en el océano Atlántico.

interpretación de la historia, las sociedades y las culturas en proceso de cambio a través de la escucha y registro de las memorias y experiencias de sus protagonistas”⁸ es el objetivo de nuestra tarea.

La diferencia esencial es el tipo de pregunta que podemos realizar, que debe superar el límite de la información para dar cuenta de la/s representación/es e implicancias que subyacen. Hacer ésta historia no implicará darle la palabra a quienes optaron por el silencio, ni intentar sortearlo con interpretaciones aleatorias, sino integrar todo el material reunido: las entrevistas realizadas y las rechazadas, los resultados obtenidos y las dificultades de la investigación.

Nos abocamos a comprender la interacción humana, que en mucho trasciende las fronteras disciplinarias, y bien sabemos que la mejor historia oral es la que abarca tanto la comprensión e interpretación de vidas individuales como un análisis social más amplio: “la que articula los resultados de la investigación cualitativa con los de la investigación cuantitativa”⁹.

Trabajamos así porque, aunque quizás nos dice menos sobre los acontecimientos, mucho nos aporta sobre el significado de los mismos; puede no agregar datos precisos a lo que sabemos, pero nos explica el impacto, la magnitud,

y el costo real que los sujetos entrevistados pagaron por sus vivencias.

La información documental a que recurrimos nos servirá para interpretar esos testimonios. Al decir de Portelli, “quien hace historia oral trabaja el triple”: ya que debe encontrar a las personas, registrar, transcribir; y por otro lado saber qué ha ocurrido, cuál es el relato hegemónico, para finalmente trabajar sobre la relación entre ambos planos¹⁰. Afirmo el historiador italiano que el trabajo de campo implica una forma de intervención política, que supone un esfuerzo de autoconciencia, crecimiento y cambio. En sus palabras: “(...) la gente no va a hablar con uno a menos que uno hable con ellos, no se va a revelar a menos que uno se revele antes”¹¹.

El historiador que se dedica a la historia oral debe utilizar no sólo las técnicas de la oralidad sino sobre todo las del historiador, tomando todos los recaudos necesarios tanto al interrogar la fuente como al construir una explicación a partir de ella. Si no hay explicación, si no hay proceso, si el uso de la oralidad no sirve para explicar el devenir histórico, “entonces el análisis puede ser válido y hermoso pero no es historia oral”¹².

Aplicamos la perspectiva de la de *historia desde abajo* porque nos permite corregir la historia de las grandes per-

8 Paul Thompson, “Historia oral y contemporaneidad” en *Historia, memoria y pasado reciente. Anuario Nro. 20* (Rosario: Escuela de Historia Universidad Nacional de Rosario, 2005), 15.

9 Thompson, “Historia oral y contemporaneidad”..., 19.

10 Alessandro Portelli, “El uso de la entrevista en la historia oral” en *Historia, memoria y pasado reciente. Anuario Nro. 20* (Rosario: Escuela de Historia Universidad Nacional de Rosario, 2005), 43.

11 Alessandro Portelli, “Memoria y resistencia. Una historia (y celebración) del Circolo Gianni Bosio” en Taller, *Revista de Sociedad, Cultura y Política* 4/10 (Buenos Aires, 1999): 106.

12 Pablo Pozzi, “Mi historia: “para que algún día puedan ser libres” en Laura Pasquali (comp.), *Historia social e historia oral. Experiencias en la historia reciente de Argentina y América Latina* (Rosario: Homo Sapiens Ediciones, 2008), 7-8.

sonalidades y los grandes hechos, para hacer una síntesis más rica, fusionando la experiencia de la gente común con temas más tradicionales de la historia. Pero en este reconocimiento del *desde abajo* está implícita la existencia de la estructura y el poder social que están permeando la misma realidad *desde arriba*. El poder impone olvidos y memorias, pero quienes lo resisten necesitan conservar su pasado, especialmente aquello que busca ser invisibilizado; muchas veces, la memoria preservada por quienes han perdido, nos lleva a buscar en archivos y repositorios más tradicionales, enriqueciendo nuestro análisis. Bien señala Adolfo Gilly que “La gente no se reconoce en la historia que la halaga, sino en aquella que le permite comprender su pasado, discernir su vida y entrever su futuro”¹³.

Cuando pensamos la clase obrera entendemos definitorio incorporar al análisis el elemento subjetivo, es decir su conciencia; creemos que estar comprometidos con los trabajadores, es llevar adelante una práctica social, un lenguaje, y una relación entre lo intelectual y la vida cotidiana que dé cuenta de ello. Utilizamos el concepto de clase pensándola desde la perspectiva de E.P. Thompson, quien la definió como “(...) un fenómeno histórico unificador de un cierto número de acontecimientos dispares y aparentemente desconectados, tanto por las respectivas condiciones materiales de existencia y experiencia como por su conciencia”; no como una estructura, y menos aún como una categoría, sino como algo que acontece¹⁴.

EXILIO Y MIGRACIÓN ECONÓMICA

Las migraciones forzadas y los exilios o destierros han involucrado a sectores muy numerosos a lo largo del último siglo, proyectándose también a este nuevo milenio, inscriptos en el fenómeno más vasto de los refugiados. Para caracterizarlo en el contexto internacional y local, y atendiendo a las escasas producciones que dan cuenta del universo obrero en estas experiencias traumáticas, han sido evidentes los límites que supone una estricta separación entre exilio y migración económica o política; dicha conceptualización encierra una mirada que invisibiliza derroteros que en principio, o superficialmente, pueden ser leídos como no organizados.

La aplicación del análisis de red contribuye a hacerlos visibles, transformándolos en actores racionales, con objetivos que se movilizaron a partir de los recursos que dispusieron; tratando de superar el paradigma que hacía de ellos seres desesperados: fueron mujeres y hombres que eligieron un destino posible, siempre atendiendo al carácter de la experiencia en que estuvieron inmersos. La salida de su país por un lado los liberó, pero también los privó; asociando indisolublemente sentimientos de dolor por el desprendimiento de lo propio –de los afectos personales y colectivos–, agravados por los efectos de la derrota y la incertidumbre.

Pensar y analizar los efectos de los desplazamientos forzados supone no sólo concentrarse en las víctimas directas, sino pensar en la totalidad de las sociedades y

13 Adolfo Gilly, *Arriba los de abajo* (México: Ed. Océano, 1986), 19.

14 Edward P. Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra* (Barcelona: Crítica, 1989).

destacar que las dictaduras latinoamericanas han actuado como agentes fundacionales del neoliberalismo. La expulsión de trabajadores que representa el exilio, es parte de la destrucción del tejido social, pero también los sitúa como mano de obra disponible para procesos industrialistas en expansión. Compartimos con Coraza de los Santos, que “las corrientes migratorias, incluido el exilio, o mejor dicho, vistas a través del exilio, tienen consecuencias y establecen correspondencias más allá de las circunstancias que las generan”¹⁵. Esta aseveración puede ser prístinamente ilustrada con los trabajos de Bruno Groppo y Grinberg y Grinberg ya citados.

Es pertinente revisar que hay una cuestión de clase que subyace, y que no se ha atendido hasta ahora con demasiada profundidad. Nuestra investigación aborda el exilio obrero y eso tiene una gran complejidad porque “viajar es costoso y escapar a las dictaduras muy difícil”¹⁶. Cualquier estudio migratorio debe revisar la importancia de mecanismos formales e informales en la conformación de mercados de trabajo, demostrando el entrecruzamiento entre exilios, relaciones personales, industrialización y búsqueda de trabajo por parte de estos obreros que necesitaban escapar de la represión pero también debían buscar un empleo estable que asegurase su sobrevivencia y la de su familia¹⁷.

La importancia de tener conocidos en la ciudad a la que se arribaría es frecuente en la mayoría de las localidades de la Patagonia argentina, pero su alcance fue dispar. Se registra el nivel más alto en Neuquén, aunque también fue una constante en el noreste de Chubut. Esto puede aparecer reforzado por tratarse de centro urbanos pequeños, donde los exiliados, aún siendo vulnerables a las fuerzas represivas, contaron con cierta protección y resguardo por sus redes personales y por la utilidad que representaban en tanto mano de obra.

Roniger y Sznajder nos permiten establecer un paralelismo con nuestra investigación en torno a la problemática de la invisibilidad de exilios o refugios en el caso de países que vivían un contexto de expansión: “los escapados se tornaron invisibles (y) su pasado siguió vivo en la memoria, aunque colectivamente su impacto se sumó al de otros inmigrantes”¹⁸. Esta afirmación pareciera estar formulada desde nuestro contexto, en tanto nuestra región atravesó circunstancias de esas características, que bien le han permitido a Palma Godoy reconocer en Comodoro Rivadavia distintas estrategias: asimilacionistas o negadoras de su identidad, e incluso situar históricamente el prejuicio de ser chilote, que en realidad encierra una forma de discriminación ya dentro de la comunidad de origen¹⁹.

15 Silvia Dutrént Bielous, Eugenia Allier Montaña y Coraza de los Santos, *Tiempos de exilios. Memoria e historia de españoles y uruguayos* (Uruguay: Textual, 2008), 159.

16 Pablo Yankelevich (Comp.), *Represión y destierro. Itinerarios del exilio argentino* (La Plata: Ediciones Al Margen, 2004), 216.

17 María Bjerg y Hernán Otero (Comp.), *Inmigración y redes sociales en la Argentina Moderna* (Tandil: CEMLA-IEHS, 1995), 17.

18 Pablo Yankelevich y Silvina Jensen, (comp.), *Exilios Destinos y experiencias bajo la dictadura militar* (Buenos Aires: Libros del Zorzal, 2007), 58.

19 Daniel Marques y Mario Palma Godoy, *Distincuir y comprender* (Comodoro Rivadavia: Ed. Proyección Patagónica, 1995).

Claudio Bolzman, citando a José Donoso, da cuenta del exilio chileno reforzando la imposibilidad de cristalizar la experiencia exclusivamente de acuerdo a la legalidad: “(...) todos como nosotros, huyendo, algunos perseguidos, la mayoría en exilio voluntario porque ahora resultaba imposible vivir allá si uno quería seguir siendo quien era (...) Pero fueron pasando los años y muriendo las causas y las esperanzas: el olvido adquirió el carácter de bien necesario para sobrevivir”²⁰. Aún, considerando la distancia intelectual que expresa el narrador, es dable considerar que su experiencia europea es semejante a las trayectorias de quienes nos narraron su vivir en el noreste de Chubut.

EXILIO CHILENO

La Patagonia argentina funcionó aparentemente como una frontera abierta donde al menos potencialmente se podía empezar la vida de nuevo, lo que supuso que los exiliados chilenos *desarmaran* sus valijas. Esta migración forzada, el exilio, fue invisibilizado durante más de treinta años, negándoseles ese estatus; al iniciar desde el presente un proceso interpretativo, debemos considerar que existen nuevas reglas de juego, condicionadas por el contexto social, político y cultural, que ha sido resignificado incluso por los mismos sujetos. El problema que nos ocupa se inscribe en una migración que tiene una profunda temporalidad, lo que en muchos casos se tradujo en redes que tienen contactos individuales y familiares como

indicadores. Su presencia muchas veces fue desdibujada, aparentando identidades distintas, ajenas, para palear la represión. Esto fue especialmente realizado por parte de quienes tenían responsabilidades clandestinas y se agravó por el contexto de peligro represivo en Argentina, aunado a las circunstancias que imponía el venir de una derrota.

Nos parece importante atender que, a partir de documentos como el Oficio Reservado N° 318/5 del Consulado de Chile en Estocolmo al Ministerio de Relaciones Exteriores, del 16 de Agosto de 1979, se insistió en la necesidad de distinguir a refugiados económicos de refugiados políticos²¹. No contamos con documentación de esas características, pero tal vez la artificial diferenciación entre refugiados económicos y políticos, pueda explicar la invisibilidad por lo menos de parte de nuestro colectivo.

González Bernaldo y Franco trabajan con la conceptualización de migración política, señalando que “no puede de ningún modo ser asimilada a los flujos de inmigrantes en busca de un mercado de trabajo más atractivo”²², pero la gran dificultad son los límites ambiguos de nuestro colectivo. Nominar “desde arriba” los invisibilizó, protegiéndolos en la opacidad. Repetimos que al ser obreros exiliados el entrelazamiento entre el escapar de la represión y la necesidad de asegurar una fuente de trabajo, no eran dos realidades diferentes, sino parte de su vida concreta, y por ello de su experiencia de clase.

20 José Del Pozo Artigas (Coord.), *Exiliados, emigrados y retornados. Chilenos en América y Europa, 1973-2004* (Santiago de Chile: Ril editores, 2006), 24.

21 Del Pozo Artigas, *Exiliados, emigrados y retornados. Chilenos...* 48.

22 Yankelevich y Jensen, *Exilios Destinos y experiencias bajo la dictadura...*, 19.

Entre los chilenos residentes en nuestro país aparece la mayor proporción de quienes aducen motivos económicos para migrar; mientras que para quienes salieron por motivos políticos el principal destino fue Suecia. Esta afirmación da cuentas del perfil de clase de quienes se radicaron en Argentina, que ciertamente han sido los migrantes menos calificados, pero que en un caso como el de Trelew aportaron mano de obra para la industria en expansión. Recibieron una hospitalidad pasiva, poco comprometida, receptiva, al decir de Jensen²³.

EL ROL DE LOS/AS OBRERO/AS CHILENOS/AS EN LA FORMACIÓN DE LA CLASE OBRERA

Una de las hipótesis que trabajamos en nuestro proyecto de investigación sostiene que durante los primeros años de la industrialización subsidiada se conformó una nueva clase obrera en la región, producto del arribo de los diversos contingentes migrantes, la que fue sumamente heterogénea, y que en muchos casos no traía experiencia²⁴ de trabajo fabril o de vida urbana. Esos obreros llegaron a la región en un contexto de pleno empleo, con inauguración frecuente de fábricas, y la posibilidad de ir mejorando sus condiciones de vida.

El desarrollo industrial subsidiado planteó la necesaria rearticulación de una

clase obrera en la región, para trabajar en las fábricas que se instalaban y en las actividades satélites que se iban multiplicando. Esta “nueva” clase obrera no tuvo lazos fuertes con las tradiciones previas; lo que no implica que hasta allí no hubieran existido conflictos u organización²⁵, pero entendemos que la clase emergente que se conforma no parece haber construido vínculos históricos de importancia con esa experiencia.

Un rasgo central fue su evidente heterogeneidad, con poca experiencia política y sindical, falta de tradiciones en común, y ausencia de experiencia colectiva en tanto trabajadores industriales y/o urbanos. Estos rasgos explicarían un bajo nivel de conflictividad²⁶, y la identificación de intereses entre estos trabajadores y los grupos dominantes del proyecto de industrialización subsidiada.

En el desarrollo de nuestras investigaciones nos hemos encontrado con un dato de la realidad que ya conocíamos empíricamente, pero que debemos remarcar para comprender las dinámicas de formación y organización del conflicto capital / trabajo en la región: la gran presencia de trabajadores y trabajadoras chilenos en el seno de la clase, y su rol central, tanto en términos estructurales como en el aspecto político y sindical, por la relevante experiencia de organización y lucha que dichos sujetos portaban.

23 Yankelevich, *Exilios Destinos y experiencias bajo la dictadura...*, 151.

24 La utilización del concepto remite a E. P. Thompson, *La formación de la clase obrera en...*

25 De hecho relevamos conflictos ya en el principio del siglo XX, en: Mónica Gatica y Gonzalo Pérez Álvarez, “No solamente pasaba el viento: sindicatos, huelgas, boicots, cortes de vías y lucha política en los primeros pasos del movimiento obrero en el noreste del Chubut (1917-1922)”, en Mario Arias Bucciarelli, (Coord.), *Diez territorios Nacionales y catorce provincias, Argentina, 1860-1955* (Buenos Aires: Prometeo, 2012).

26 Especialmente en comparación con lo que acontece durante este período en los centros industriales del país. Ver la hipótesis de que estos proyectos buscaban “despromover” el trabajo industrial en las áreas tradicionales, para descomprimir la conflictividad existente, en Jorge Schwarzer, *Promoción industrial en Argentina. Características, evolución y resultados* (Buenos Aires: Documentos del CISEA, 1986).

Muchos de los trabajadores chilenos que llegaron a la región durante la década del '70 vivieron un exilio no público, y consecuentemente su extrañamiento no fue reconocido como “político”, quedando subsumido en la apariencia de la migración económica de obreros desde Chile hacia Argentina.

Se necesitaba fuerza de trabajo y por ello fueron recibidos; el noreste del Chubut, sumido en un proceso de desarrollo y expansión, cobijó e invisibilizó a miembros de distintas organizaciones políticas: socialistas, miristas, comunistas, demócratas cristianos. Fue una migración obrera, de trabajadores y trabajadoras jóvenes, que en términos identitarios hizo que lo nacional apareciera intersectado por lo generacional y la experiencia ideológica de clase.

Su experiencia fue fundamental, y su aporte puede revisarse en testimonios y diversas fuentes, siendo observable al repasar cualquier comisión directiva de los gremios o los cuerpos de delegados, donde siempre se encuentran trabajadores provenientes de Chile.

Aún así la relación no estuvo exenta de múltiples conflictos: la Doctrina de Seguridad Nacional fue constitutiva de los proyectos de polos de desarrollo, y en ese horizonte ideológico Chile aparecía como el enemigo fundamental. Si a esto le sumamos la presencia de estos chilenos “agitadores”, era lógico que se desataran distintas persecuciones desde los grupos dominantes, lo que los situó en una delgada

línea, debiendo calcular cada paso a dar o cada acción a emprender. *Desde arriba* utilizaron la presencia de trabajadores chilenos para dividir las luchas, lanzando constantes rumores sobre prácticas a favor de la desestabilización del país, o simplemente haciendo eje en denuncias xenófobas o racistas.

Así recordó René²⁷ dos momentos en los cuáles esa persecución se agravó: (En referencia a la guerra de Malvinas) “...cuando cae el helicóptero en territorio chileno hubo toda una persecuta contra los chilenos, me decían que los estábamos ayudando; no éramos nosotros, eran los golpistas de allá”; y en relación a la situación de 1978, en la cual se estuvo cerca de la declaración de guerra entre ambos países recordó: “... tenía un compañero de trabajo que me dice que su hijo estaba en la colimba y que si a su hijo lo matan al primer chileno que él iba a matar era a mí (...) Eso lo sufrimos mucho, mucha amenaza”.

Esa práctica discriminadora la vemos reflejada en otros entrevistados. Al preguntarle a Oscar²⁸ sobre los problemas para organizar a la clase obrera en Chubut él remarcó: “Los chilenos siempre fueron fuleros para llevarlos a la lucha. Y si te acompañan se te daban vuelta en el camino, casi nunca terminan con vos. Eso es lo que yo pude ver en eso compañeros ¿viste?”. El dato es relevante porque lo está planteando un militante de izquierda, politizado, que proviene de un barrio con fuerte presencia de migración chilena.

27 René, entrevista realizada por G. Pérez Álvarez en la casa del entrevistado el 4/7/2009. Fue trabajador textil y militante del Partido Comunista (PC).

28 Oscar, obrero de la construcción y militante político. Entrevista realizada por G. Pérez Álvarez en el café Touring Club, el 14/4/2012.

Una respuesta semejante, ahora de un obrero chileno, también de izquierda y politizado, nos la brindó Mario: “Son, no sé, muy poca decisión, eso es lo que tiene el chileno, que en ese sentido es más decidido... (Intervino su esposa señalando) ¡Acá lo que son, es coimeros!!! ¡Mucha coima hay acá!”. Retomando la palabra insistió: “Y eso es lo que tiene el chileno, allá son mas decididos y acá no”²⁹. El traidor o el cobarde es el otro; aquí no hay un “nosotros trabajadores”, sino un “nosotros argentinos” o un “nosotros chilenos”. Esa división fragmentaba y debilitaba.

La discriminación se daba en diversas formas: muchos de nuestros entrevistados remiten a cierta discriminación positiva, en tanto su origen nacional los asoció a una mayor dedicación y consagración al trabajo, muy valorada por las distintas patronales. Quizás esta fue otra de las maneras en que se profundizó la división entre fracciones de la clase.

La masiva presencia de trabajadores y trabajadoras chilenos/as aportaron elementos claves para el desarrollo, la organización y la lucha de la clase obrera en el noreste de Chubut. Ellos/as traían una experiencia de conflictividad social muy profunda, y provenían de una cultura obrera de izquierda clasista que planteaba centralmente la necesidad de la unidad entre los trabajadores, trazando un complejo diálogo con la cultura de izquierda argentina y con el peronismo en tanto horizonte ideológico mayoritario de la clase obrera en la región.

El aporte del exilio de trabajadores chilenos es un elemento que nos permite comprender el por qué esta clase no parece haber sufrido una derrota durante la dictadura. En la resistencia que desarrolla la “joven” clase obrera de la región durante la dictadura los trabajadores chilenos tuvieron un rol clave. En muchas de sus narraciones estaba presente la continuidad de la experiencia política y sindical que habían desarrollado en su patria, pero también el peligro que suponía la persecución política en el territorio que hoy habitaban.

Negarse a realizar horas extras fue la forma fundamental de protesta que tenemos relevada durante la dictadura en el parque textil de Trelew. René lo recordó del siguiente modo:

“...entré a Huamac que era una de las fábricas más importantes que tenía el parque, tenía un incentivo muy alto y muchas horas extras. Esto ya era en principio del 77, hacía mantenimiento en la fábrica, bueno ya estaba el golpe de estado y por ahí no nos daban aumento de sueldo. Entonces ¿cómo nos manejábamos? Estaban tan acostumbrados a que hiciéramos las horas extras, por la misma necesidad que teníamos, por más que a nadie le gusta pasar todo el día en el trabajo (...) Había que convencer a los compañeros de que no estábamos haciendo un paro porque en realidad no era un paro (...) y siempre estaba el rumor de la noticia no confirmada del terror, viste. Estaba el rumor de que a fulano en una fábrica lo echaron con toda su familia, lo dejaron en la frontera y los pacos lo cagaron a palos”.

29 Entrevista realizada por Mónica Gatica a Mario y Adriana en su casa del Barrio Menfa de Trelew, en Junio de 2006.

Otro reclamo relevado (en este caso por Tania Pérez Aguilar³⁰) es un planteo por productividad en la fábrica Supersil. Fue impulsado especialmente por trabajadores de origen chileno, quienes además coordinaban el campeonato de fútbol textil, otra manera a la que apelaron para reunirse durante aquellos años. Uno de sus entrevistados, Joel, narró: “Recuerdo que el petitorio fue redactado por Adolfo Pérez Mesas, quien primero llevó el borrador y lo revisamos dos o tres compañeros, luego que lo aprobamos, al día siguiente apareció el original listo para firmar. Yo integré el grupo porque era soltero, lo mismo que Lillo...”³¹. Los solteros, los que en principio tenían menor presión para garantizar la supervivencia familiar, eran los que encabezaban las protestas: esto muestra esos “cálculos” a los que hacíamos referencia, y cómo esas determinaciones se tomaban desde un colectivo obrero que buscaba dar las peleas para mejorar sus niveles de vida, intentando asimismo minimizar los costos todo lo que fuese posible.

Por su parte Adolfo explicó:

“Fue una situación especial. Creo que al lograr la respuesta positiva a nuestra carta, sentimos un alivio natural, donde pusimos a prueba un trabajo político que había quedado trunco el 11 de septiembre de 1973. Actuamos en forma coordinada y cada cual tenía un trabajo específico que se magnificó con la actividad deportiva (...) habíamos constituido la Liga Textil de Fútbol que llegó a mover a unas 15 fábricas con más de 1.500 personas en la cancha

todos los domingos. En plena dictadura militar, los trabajadores textiles se reunían todos los domingos en torno a una pelota de fútbol”³².

Es más que interesante, y abre todo un horizonte de exploraciones, el vínculo que el entrevistado realiza con las luchas del Chile de la Unidad Popular.

Un conflicto clave se suscitó en la pesquera Ventura, de Madryn, en 1981: se produjo una toma reclamando mejores condiciones de trabajo, centrándose en reivindicaciones provenientes de las trabajadoras mujeres (en su mayoría las dirigentes eran de origen chileno) que tenían relación con la problemática de género. Así nos lo relató Eliana³³:

“Tomamos la empresa porque no respetaban ninguno de los derechos, no respetaban la ropa adecuada, las mujeres cargaban y descargaban los camiones. Había mucho abuso. Era la única pesquera en ese momento, trabajaban como tres mil personas ahí. (...) nos empezamos a unir y dijimos hay que reclamar esto no es justo, ¿por qué van a haber mujeres descargando camiones? Y ahí pedimos eso y otras cosas, y como no nos tomaron en cuenta les tomamos la empresa. Estuvimos siete días más o menos, en plena dictadura (...) conseguimos todo y los militares no intervinieron, no entraron a la empresa ni nada”.

No siempre las acciones culminaron en victorias: hemos analizado, al entrevistar a Patricia, lo acontecido en la fábrica de indumentaria “Dos Muñecos”:

30 Tania Pérez Aguilar, Avance de la investigación, *Taller V, del Área VI de la Licenciatura en Historia*, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de la Patagonia, sede Trelew, 2002.

31 Entrevista a Joel “Pantera” Sánchez, realizada por Tania Pérez Aguilar en su casa de Trelew, 2001.

32 Entrevista a Adolfo Pérez Mesa, realizada por Tania Pérez Aguilar en su casa de Trelew, 2001.

33 Eliana, entrevista realizada junto a su esposo, Aliro, por G. Pérez Alvarez el 6/3/2012 en su casa de Puerto Madryn. Aliro fue dirigente del PS en Chile y del PC en Puerto Madryn. Eliana fue militante social y sindical tanto en Chile como en Argentina.

“Una vez empecé a reclamar porque las condiciones eran paupérrimas, comíamos encima de las máquinas: hicimos una asamblea, había una delegada pero no podía hacer nada. Hicimos una protesta y vino el viejo³⁴ y nos dijo que si no nos dábamos cuenta que estaban los militares, que no se podía protestar, y dijo que ¡al que le gusta se queda y al que no, se va! Así que me fui...”³⁵.

Fueron procesos de lucha y organización que permitieron ir conformando una experiencia colectiva entre los trabajadores, estructurando comisiones internas en algunas fábricas textiles, y permitiendo la elección de delegados con una línea distinta a la del sindicato³⁶. Dando cuenta de una acumulación de fuerza que se transparentó tras el regreso del régimen constitucional después del 10 de diciembre de 1983.

En la mayoría de los casos que trabajamos el destierro apareció como el único escape posible para estos obreros que se instalaron en el noreste del Chubut, tratándose la mayor parte de las veces de una salida personal. La relativa cercanía espacial con su tierra de origen hizo que muchos de ellos no lo percibieran como exilio, sino como un refugio temporal que permitió establecer una distancia, lograr seguridad y garantizar un trabajo estable. Pueden haber sido decisiones individuales o personales, pero “el elemento detonador y motivador del exilio fue compartido: preservar la libertad y hasta la vida”³⁷.

A MODO DE REFLEXIONES FINALES

Observamos que la radicación de militantes chilenos en las comunidades del noreste de Chubut contaron con resguardos que no existieron en otros contextos argentinos. ¿Qué señales podemos encontrar para afirmar que este exilio fue un hecho colectivo? Sabemos que fue epílogo de las prácticas terroristas del estado: hay vínculos o experiencias individuales de la violencia ejercida, que creó las condiciones para el exilio. En el caso de estos obreros, por sus condiciones objetivas de vida y por su experiencia de clase, la decisión del exilio y de adonde exiliarse tiene como elementos absolutamente entrecruzados la búsqueda de una fuente de trabajo estable, la cercanía espacial (por los costos de trasladar toda su familia), las redes personales y, especialmente, a la posibilidad de escapar de la intimidación directa que multiplicó el terror. Partir hacia la patagonia argentina fue una alternativa para las clases populares, a diferencia de muchos de los exilios europeos, más reservados a los sectores con otro nivel de ingresos u otro tipo de redes políticas que los contenían. La migración económica y las redes personales no pueden separarse tajantemente del exilio político cuando hablamos de obreros.

De hecho, y al referirse al momento de su radicación, la expansión económica del noreste de Chubut garantizó plenamente su incorporación a la vida econó-

34 El dueño de la fábrica.

35 Patricia, entrevista realizada por Mónica Gatica, en la casa de la entrevistada el 12/11/2008.

36 Nos cuenta Oscar: “Así logramos sacar algunos delegados medio combativos que tampoco pudieron lograr ganar reclamos porque la UOCRA te quedaba allá lejos y no acompañaba los reclamos de los delegados que no manejaba”.

37 Dutriénit Bielous et. al., *Tiempos de exilios. Memoria e historia...*, 35.

mica; y en los años del neoliberalismo, al mermar el trabajo en el parque industrial, tampoco existió ninguna forma de segregación económica. Recurrentemente en los testimonios de los trabajadores chilenos, la Patagonia es presentada como un horizonte promisorio, donde estos exiliados encontraron la posibilidad de proyectar su vida y la de su familia.

La región cobijó a miembros de distintas organizaciones políticas chilenas, como permitió el insilio de otros perseguidos argentinos. Esto se daba en un contexto de fuerte vigilancia: las comunidades de la región eran sociedades férreamente vigiladas y eso se les hacía sentir a los exiliados cuando comenzaban a realizar alguna actividad “demasiado” visible.

El desarrollo de la industrialización subsidiada planteaba la imperiosa necesidad de mayor cantidad de obreros/as que trabajasen en las fábricas que se instalaban. En esa “nueva” clase obrera se destacó, como vimos, la presencia de trabajadores y trabajadoras chilenos, quienes cumplieron un rol clave en el aspecto político y sindical, por la experiencia de organización y lucha que traían consigo.

Estos trabajadores chilenos, que llegaron a la región durante la década del '70, realizaron un exilio político no público. Al ser obreros y obreras su exilio no fue reconocido como “político” y quedó subsumido en la apariencia de la migración económica de obreros y obreras desde Chile hacia Argentina.

En este artículo demostramos que la presencia de trabajadores y trabajadoras

chilenos/as aportó elementos claves para el desarrollo y la organización de esta clase obrera. En la resistencia que desarrolla la clase obrera de la región durante la dictadura esos trabajadores de origen chileno tuvieron un rol central. Y en muchas de sus narraciones está presente la continuidad de la experiencia política y sindical que habían desarrollado en su patria natal y el peligro de la persecución política en la tierra que hoy habitaban.

Así estos “invisibles” chilenos, despojados hasta de su tierra, muestran, con sus palabras y, en especial, con sus acciones, que podrían parecer despojados de todo, pero que tenían la fuerza y la potencia de una experiencia de clase que nada ni nadie les podría arrebatarse.

BIBLIOGRAFÍA

Bjerg, María y Hernán Otero. 1995. (comp.) *Inmigración y redes sociales en la Argentina Moderna*, Tandil: CEMLA – IEHS.

Cuya, Esteban. 1996. “La “Operación Cóndor”: El Terrorismo De Estado De Alcance Transnacional”, en <http://www.derechos.org/vii/1/cuyas.html> Derechos Humanos en América Ko'aga Roñe'eta, Serie VII. (consultado el 23/9/2013).

Del Pozo Artigas, José. 2006. (coord.) *Exiliados, emigrados y retornados. Chilenos en América y Europa, 1973-2004*, Santiago de Chile: Ril editores.

Dutrénit Bielous, Silvia; Eugenia Allier Montañó y Coraza de los Santos. 2008. *Tiempos de exilios. Memoria e*

historia de españoles y uruguayos. Uruguay: Textual.

Ferrer, Christian. 1993. “Los intrusos” en *La caja revista de ensayo negro*, Nro.6, Buenos Aires.

Gatica, Mónica. 2013. *¿Exilio, migración, destierro? Trabajadores chilenos en el noreste de Chubut (1973-2010)*, Buenos Aires: Prometeo.

Gilly, Adolfo. 1986. *Arriba los de abajo*, México: Ed. Océano.

Grinberg, León y Rebeca Grinberg. 1984. *Psicoanálisis de la migración y del exilio*, Madrid: Alianza Editorial.

Grosso, Bruno. 2000. *Los exilios europeos en el siglo XX*, París. Traducción Silvia Kiczkovsky. (mimeo).

Hassoun, Jacques. 1998. *El exilio de la memoria. La ruptura de Auschwitz*, Buenos Aires: Xavier Bóveda Ediciones.

Huyssen, Andreas. 2002. *En busca del futuro perdido: cultura y memoria en tiempos de globalización*, México: FCE.

James, Daniel. 1992. “Historias contadas en los márgenes. La vida de Doña María: Historia Oral y problemática de género” en *Entre pasados Revista de Historia*, Año II N°3 (Buenos Aires) 13-33.

Marques, Daniel y Mario Palma Godoy. 1995. *Distinguir y comprender* Comodoro Rivadavia: Ed. Proyección Patagónica.

Pérez Aguilar, Tania. 2002. Avance de investigación, Taller V, Área VI de la

Licenciatura en Historia, FHCS, UNP. Trelew

Pérez Álvarez, Gonzalo. 2013. *Patagonia, conflictividad social y neoliberalismo. El noreste de Chubut (1990-2005)*, Buenos Aires: Edit. Imago Mundi.

Portelli, Alessandro. 2005. “El uso de la entrevista en la historia oral”, en *Historia, memoria y pasado reciente*. Anuario Nro. 20 (Rosario) 5-20.

Portelli, Alessandro. 1995. “Memoria y resistencia. Una historia (y celebración) del Circolo Gianni Bosio”, en *Taller, Revista de Sociedad, Cultura y Política*. Vol.4 N°10, (Buenos Aires) 4-21.

Pozzi, Pablo. 2008. “Mi historia: para que algún día puedan ser libres” en *Historia social e historia oral. Experiencias en la historia reciente de Argentina y América Latina*, comp. Laura Pasquali, 22-37, Rosario: Homo Sapiens Ediciones.

Roniger, Luis. 2003. “El discurso de los derechos humanos: problemas interpretativos en su inserción local”, en *Impunidad y Derechos Humanos en América Latina. Perspectivas Teóricas*, comp. Oded Balaban y Megged Amos, 120-150, La Plata: University of Haifa y Ediciones Al Margen.

Roniger, Luis y Mario Sznajder. 2005. *El legado de las violaciones de los Derechos Humanos en el Cono Sur. Argentina, Chile y Uruguay*, La Plata: Ediciones al Margen.

Schvarzer, Jorge. 1986. *Promoción industrial en Argentina. Características*,

evolución y resultados, Buenos Aires: Documentos del CISEA.

Thompson, Paul. 2005. “Historia oral y contemporaneidad”, en *Historia, memoria y pasado reciente*. Anuario Nro. 20 (Rosario): 22-42.

Yankelevich, Pablo. 2004. (comp.) *Represión y destierro. Itinerarios del exilio argentino*, La Plata: Ediciones Al Margen.

Yankelevich, Pablo y Silvina Jensen. 2007. (comp.) *Exilios Destinos y experiencias bajo la dictadura militar*, Buenos Aires: Libros del Zorzal.